

Sobre la Comuna de Paris

(Documento Realizado por la Escuela Popular Semilla Roja)

2006

Lenin reafirmando a Marx dice que la Comuna de Paris “es el primer intento de la revolución proletaria de destruir la máquina del Estado burgués, y la forma política ‘descubierta al fin’, que puede y debe sustituir a lo destruido”. Al efectuar esta conmemoración, vemos a la Comuna de Paris como el primer grito de combate, la voz de inicio de los tres momentos que constituyen la Revolución Proletaria Mundial: defensiva, equilibrio y ofensiva estratégica. Hoy nos encontramos en la tercera parte o momento de ofensiva estratégica. 136 años han servido para llegar a los tiempos del barrimiento total del imperialismo y la instauración definitiva del socialismo en toda la tierra, tiempos de Guerra Popular Mundial. Y esta manera de entender la historia del proletariado internacional, se la debemos al comunista viviente más querido por los pobres del mundo, al Presidente Gonzalo, Jefatura del Partido Comunista del Perú y de la guerra popular peruana, la misma que en medio de dificultades prosigue como ‘una antorcha para la revolución mundial’(1).

De la afirmación que la Comuna de Paris fue la voz de inicio, se deduce que toda la lucha anterior a ella del proletariado, fueron las acciones preparatorias de este gran acontecimiento. Vayamos en ese orden. La lucha de clases antes de la Comuna. Como sabemos la burguesía entonces revolucionaria, derroco al feudalismo, (lo ‘pulverizó’ como dice Lenin) con el apoyo de las masas de campesinos y proletarios europeos. En este sentido la revolución burguesa más profunda y conocida fue la gran revolución francesa de 1789. Pero los vestigios feudales conspiraban, surgiendo así un periodo de sucesivas restauraciones del poder feudal que se intercalaban con las correspondientes contrarrestauraciones del poder burgués. La burguesía aquí también se apoyo en la movilización de los obreros armados. Al referirse a ellos Marx señala en el ‘Manifiesto’ que el proletariado luchaba “contra los enemigos de sus enemigos”, es decir, contra los vestigios del absolutismo feudal. Pero una vez que la burguesía reconquistaba el poder, los obreros le planteaban sus reivindicaciones que al decir de Engels, se resumían en “eliminación de toda diferencia entre el trabajo y el capital”. La forma que adoptaban estas reivindicaciones estaba teñida y limitada por el socialismo pre marxista que predominaba en los dirigentes (proudhonismo, blanquismo, etc.). Pero en el terreno práctico, material, los obreros eran masa armada y por tanto la burguesía cada vez que reconquistaba el poder se proponía siempre como primer objetivo el desarme de los obreros. De estos hechos Marx concluyó que toda revolución burguesa victoriosa era seguida de una segunda lucha que terminaba con la derrota de los obreros. Esto es lo que aconteció en las revoluciones europeas de 1848, particularmente en Francia y que fueron el prelude a la Comuna de Paris. Las revoluciones de 1848. En 1848 la monarquía francesa de Luis Felipe fue derrocada y reemplazada por la república burguesa llamada por los obreros de entonces ‘república social’. Para desarmar a los obreros el gobierno burgués los provocó a salir a las calles anunciando un Decreto por el cual los desocupados serian trasladados lejos de Paris. Ante la disyuntiva entre abandonar las armas o morir luchando optaron por la insurrección que se produjo en junio de 1848; la misma que terminó, después de 5 días de heroica resistencia. Lenin en su ‘Destino histórico de la doctrina de Marx’ escribe que “la revolución de 1848 asestó un golpe mortal a todas estas formas ruidosas, abigarradas y pomposas del socialismo pre marxista. La revolución mostró en todos los países a las distintas clases de la sociedad en acción. La matanza de obreros por la burguesía republicana en Paris, en las jornadas de junio de 1848, demostró definitivamente que sólo el proletariado es socialista por naturaleza. La burguesía liberal temía cien veces más la independencia de esta clase que a cualquier reacción. El cobarde liberalismo se arrastró a sus pies.....”; a los pies del reaccionario absolutismo feudal (su antiguo enemigo) al cual le entregó el poder, como ocurrió por

ejemplo en Francia, en 1851 con el golpe de estado de Luís Bonaparte. ¿Qué otra experiencia aportaron estos acontecimientos? Lenin en 'El Estado y la revolución', citando a Marx, señala que "El Poder estatal centralizado, característico de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída del absolutismo" que "dos son las instituciones más características de esta máquina del Estado: la burocracia y el ejército permanente", que "a través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose", que la burguesía va sintiendo la necesidad de "reforzar la represión contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato de represión, es decir, la misma máquina del Estado" y que esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución, digámoslo con palabras de Marx, "a concentrar todas las fuerzas de destrucción" contra el Poder estatal, es decir "la obliga a proponerse como objetivo, no el perfeccionar la máquina del Estado, sino el destruirla, el aplastarla". Esta conclusión la extrajo Marx de los sucesos en torno a las revoluciones de 1848: 'romper', 'destruir' el Estado burgués. Pero faltaba la experiencia histórica que muestre con qué reemplazarlo, y esta experiencia la aportó la Comuna de París. La Comuna de París. Después de 18 años en que por encargo de la burguesía gobernó el absolutismo feudal en Europa, su política reaccionaria y chovinista derivó en la guerra franco-prusiana (alemana). Las tropas alemanas, los 'junkers' de Bismarck, sitiaron al ejército imperial francés de Luís Bonaparte. En esta circunstancia, se produjo la revolución burguesa de septiembre de 1870 que derrocó a Bonaparte y un hombrecillo llamado Thiers se proclamó jefe del nuevo gobierno burgués. En medio de esta guerra, dice Engels "...el pueblo permitió a los diputados parisinos del antiguo Cuerpo Legislativo constituirse en un 'Gobierno de Defensa Nacional'. Lo que con mayor gusto lo llevó a acceder a esto fue que, para los fines de la defensa, todos los parisinos capaces de empuñar las armas se habían alistado en la Guardia Nacional y estaban armados, de modo que los obreros representaban dentro de ella una gran mayoría. Pero el antagonismo entre el gobierno, formado casi exclusivamente por burgueses, y el proletariado en armas, no tardó en estallar...". Sin embargo debido a la presencia del agresor extranjero, se permitió al gobierno formado continuar en funciones. En enero de 1871, se produjo la capitulación de Francia y la firma de un armisticio, el ejército imperial del gobierno burgués entregaba sus armas y sus tropas quedaban prisioneras; Pero la Guardia Nacional de París, es decir el proletariado, conservó sus armas. Las tropas alemanas acamparon al norte de París sin ingresar a la ciudad, "tal era el respeto que los obreros de París infundían a un ejército ante el cual habían rendido sus armas todas las tropas del Imperio" (Engels). Bismarck y Thiers se confabularon para desmontar el gran movimiento de masas armadas al que había dado lugar en Francia la guerra con Alemania. El 18 de marzo Thiers mandó tropas para robar la artillería de la guardia nacional de París, y fracasó ante la férrea defensa del pueblo. De esta manera aquel 18 de marzo, fecha histórica, se declaró la guerra entre los obreros armados de París y el gobierno burgués que se había instalado en Versalles. Sobre la marcha, los obreros de París formaron un gobierno provisional, cuyo Comité Central lanzó un manifiesto expresando con claridad sus propósitos, en él se decía: "Los proletarios de París, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos.... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el Poder." Si, desde entonces, desde que el proletariado definió como hacer las cosas, enarbolamos el grito de combate: tomar con nuestras manos nuestro destino, conquistando el poder con lucha armada; y este planteamiento es el centro del maoísmo y del pensamiento Gonzalo. El 26 de marzo fue elegida la Comuna de París cuyos miembros eran obreros o representantes reconocidos por los obreros. Blanquistas y proudhonianos predominaban, pero la acción práctica de las masas movilizadas y armadas que tomaban su destino, los empujó a ser entusiastas organizadores de medidas que iban en contra de su propio socialismo pre marxista, medidas destinadas a destruir el viejo aparato estatal burgués y reemplazarlo por el nuevo Estado proletario. A comienzos de mayo la Comuna debió entregar casi todas sus energías al combate contra las tropas versallesas. París fue bombardeada y las tropas del ejército imperial francés, liberadas por Bismarck avanzaron hacia los barrios obreros. Engels describe con indignación y sentimiento proletario los

últimos días de la Comuna: “Hasta después de ocho días de lucha no cayeron en las alturas de Belleville y Ménilmontant los últimos defensores de la Comuna; y entonces llegó a su apogeo aquella matanza de hombres, mujeres y niños indefensos, que había hecho estragos durante toda la semana con furia creciente. Ya los fusiles de retrocarga no mataban bastante deprisa, y entró en juego la mitrailleuse [ametralladora] para abatir por centenares a los vencidos. El ‘Muro de los Federados’ del cementerio de Piére Lechaise, donde se consumó el último asesinato en masa, queda todavía en pie, testimonio mudo pero elocuente del frenesí a que es capaz de llegar la clase dominante cuando el proletariado se atreve a reclamar sus derechos. Luego, cuando se vio que era imposible matarlos a todos, vinieron las detenciones en masa, comenzaron los fusilamientos de víctimas caprichosamente seleccionadas entre las filas de presos y el traslado de los demás a grandes campos de concentración, para esperar allí la vista de los Consejos de Guerra.” Estado burgués y Estado proletario. Son muchas las enseñanzas pero una es la fundamental: Destruir el viejo Estado, la dictadura de la burguesía, y construir el nuevo Estado, la dictadura del proletariado. Del conjunto de medidas tomadas por la Comuna, Marx sintetizó: “Supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado”; Elección de todo cargo por sufragio universal y su revocación en todo momento por la masa; Abolición de los privilegios de los funcionarios y reducción de sus sueldos al nivel del ‘salario de un obrero’. Y sobre todo, extrajo de esta experiencia dos planteamientos: "La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo", y agrega Marx que "en vez de decidir una vez cada tres o cada seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal debía servir al pueblo, organizado en comunas, de igual modo que el sufragio individual sirve a los patronos para encontrar obreros, inspectores y contables con destino a sus empresas"; ambos planteamientos se resumen en el principio proletario del ‘centralismo democrático’. Vemos que la Comuna jamás se contentó con solo tomar posesión del viejo aparato estatal, y menos pretendió democratizarlo, modernizarlo, perfeccionarlo como hoy los traidores, falsos comunistas y socialistas chilenos se proponen. Por otra parte, tampoco la Comuna se planteó abolir todo rastro de Estado sea el tipo que fuese, como hoy el sector anarquizante de la pequeña burguesía plantea como objetivo. Lenin como si viviera en el Chile de nuestro tiempo dice: “Los traidores al proletariado y los ‘mercachifles’ socialistas de nuestros días han dejado íntegramente a los anarquistas la crítica del parlamentarismo, y sobre esta base asombrosamente juiciosa han declarado toda crítica del parlamentarismo ¡¡como ‘anarquismo’!! No tiene nada de extraño que el proletariado de los países parlamentarios ‘adelantados’, asqueado de ‘socialistas’ como los Scheidemann, David, Legien, Sembat, Renaudel, Henderson, Vandervelde, Stauning, Branting, Bissolati y Cía., haya puesto cada vez más sus simpatías en el anarcosindicalismo, a pesar de que éste es hermano carnal del oportunismo”. Hoy los ‘mercachifles socialistas’ del gobierno chileno (incluida la Cut) y los ‘traidores al proletariado’, es decir los falsos comunistas del ‘pc el siglo’, se han entregado una y otra vez, al viejo Estado de la gran burguesía y de los terratenientes bajo dominio imperialista; y lo hacen no sin algunos forcejeos y coqueterías a las que llaman su ‘consecuente crítica’ del mal funcionamiento del parlamentarismo. Y desde hace tres años, afirman que los ‘desmanes’ en las protestas populares se deben al anarquismo infiltrado; pero no es así, en el fondo pretenden esconder la indignación de la masa, engañada, defraudada y asqueada de todo estos oportunistas. El hecho es que el movimiento popular esta ingresando a protestar con desencadenada cólera. Y no se es anarquista por el uso común de elementos para la protesta y el combate contra la represión. Lo que de anarquismo hay en Chile es mas una desesperada agitación práctica que una revolucionaria afirmación ideológica. El espasmo episódico, pesa más que los misterios de prokovkin. La masa podrá coincidir con elementos anarquistas en algún minuto beligerante, pero desconfía de su efervescente ‘golpear todo y a todos’, y no sin razón. Este anarquismo es hermano carnal del oportunismo, porque en el presente socavan la labor de organización, disciplinada y jerárquica, necesaria para la guerra de clases por la conquista del poder, y porque les espanta el porvenir, la dictadura del proletariado. Porque cada día siguiente de cada agitación contra el oportunismo electorero, coinciden con ellos, en la resaca común de sus abjuraciones, trastocando los hechos

históricos, injuriando con negra amargura, a los jefes del proletariado internacional. El proletariado en las revoluciones burguesas europeas del siglo XIX. Tanto la Comuna como toda la lucha obrera anterior a ella, corresponden a la época que va desde 1789 hasta 1871, “es la época –dice Lenin- del auge de la burguesía, de su completa victoria. Esta es la línea ascendente de la burguesía, la época de los movimientos democrático-burgueses en general, de los movimientos nacional burgueses en particular, la época del rápido derrumbe de las anticuadas instituciones feudales absolutistas”. En ese periodo, Marx supo comprender que solo el proletariado era capaz de coger con firmeza las tareas antifeudales que a la burguesía europea casi se le caían de sus temblorosas manos y llevarlas tras sus propios intereses comunistas. Lenin al referirse a Marx dice “¡Qué pasión revolucionaria de luchador proletario que comprende el enorme papel de la revolución burguesa para el avance del movimiento socialista!”. En este periodo nació el Movimiento Comunista Internacional con el ‘Manifiesto del Partido Comunista’ (1848) y la formación de la I Internacional Comunista (1864). El proletariado en la revolución democrático nacional de los países atrasados actuales. En América Latina las revoluciones burguesas o no se hicieron o no se completaron; la gran burguesía no destruyó la feudalidad, lo que a hecho siempre es evolucionarla (occidentalizar, modernizar) acomodándola al desarrollo del capitalismo burocrático, en su papel de intermediaria entre el imperialismo y las masas populares a las que explota. En nuestra época de revolución proletaria mundial, les corresponde a estas masas populares con la orientación del proletariado, eliminar la semifeudalidad (la propiedad terrateniente), el capitalismo burocrático y el dominio imperialista; y esto requiere de guerra popular dirigida por un Partido Comunista, para ‘destrozar’, ‘romper’ el viejo estado feudal burgués y organizar el nuevo Estado democrático popular. Así se desbroza el camino para pasar sin interrupción a la revolución socialista. En esta situación el revisionismo criollo (pc el siglo, zurda, pc ap, etc.) confunde a propósito los términos y afirma que para cumplir las tareas incumplidas por la burguesía hay que conquistar mas democracia burguesa, eliminando la ‘exclusión electoral’, y así apoyar las ‘leyes progresistas’ del gobierno, que son ‘bloqueadas’ por ‘la derecha’, con lo que afirma que el gobierno es de izquierda. (palabras del revisionista Teiller del ‘pc el siglo’). Lenin se burla de esta clase de oportunismo al decir “¡Del hecho de que el contenido de la revolución es burgués, llegan a la conclusión trivial de que la burguesía es la fuerza motriz de la revolución, de que las tareas del proletariado en la misma son auxiliares, no independientes, y de que es imposible que el proletariado dirija la revolución!”. Por otro lado, hay quienes afirman que si las tareas son burguesas entonces la revolución es burguesa, por tanto saltan por encima de la revolución democrático nacional a la que consideran burguesa y proclaman revolución socialista ahora. Les preguntamos ¿y el campesinado? ¿Y la pequeña burguesía y la mediana burguesía, oprimidos por el imperialismo y la gran burguesía de cada país atrasado? ignoradas por la revolución, permanecerán distantes, ‘neutrales’ o se pasaran a la contrarrevolución y las tentativas ‘socialistas’ fracasaran como ha ocurrido en la historia Latinoamericana con los movimientos armados que opinaron de esta manera. La Comuna de París pertenece a los tiempos en que el proletariado internacional generaba el marxismo desembarazándose del socialismo pre marxista, y disponiéndose a la constitución de Partidos Comunistas. Largo trecho hasta hoy en que esa misma clase, con una ideología desarrollada el Marxismo Leninismo Maoísmo, esta gestando la reconstitución de Partidos Comunistas, en medio de la tarea de preparar, iniciar y desarrollar Guerras Populares, reclamadas por las masas del campo y la ciudad, con sus reiterados y múltiples actos de rebelión. ¿hay razón alguna para que los comunistas, los que nos llamamos maoístas perdamos el tiempo en dubitaciones y no asumamos nuestro destino, como lo hizo el proletariado francés en la Comuna de París?

* * *

NOTA (1) Asumimos lo planteado en el documento 'Línea Internacional' del I Congreso del Partido Comunista del Perú (1988), porque es marxismo leninismo maoísmo, verdad universal. En el se dice: "El Presidente Gonzalo nos plantea que en el proceso de la revolución mundial de barrimiento del imperialismo y la reacción de la faz de la tierra hay tres momentos: Defensiva estratégica; Equilibrio estratégico; y Ofensiva estratégica de la revolución mundial. Esto lo hace aplicando la ley de la contradicción a la revolución pues la contradicción rige en todo y toda contradicción tiene dos aspectos en lucha, en este caso revolución y contrarrevolución. La defensiva estratégica de la revolución mundial opuesta a la ofensiva de la contrarrevolución arranca desde 1871 con la Comuna de París y termina en la II guerra mundial; el equilibrio estratégico se da en torno al triunfo de la revolución china, a la Gran Revolución Cultural Proletaria y al desarrollo del poderoso movimiento de liberación nacional; posteriormente la revolución entra a la ofensiva estratégica, este momento se puede ubicar en torno a los 80 en que vemos signos como la guerra Irán-Irak, Afganistán, Nicaragua, el inicio de la guerra popular en el Perú, época inscrita en los "próximos 50 a 100 años"; de ahí para adelante se desarrollará la contradicción entre el capitalismo y el socialismo cuya solución nos llevará al comunismo. Concebimos un proceso largo y no corto, con la convicción de entrar al comunismo así se pase por una serie de sinuosidades y reveses que necesariamente habrá. Además no es extraño que apliquemos los tres momentos a la revolución mundial, pues, el Presidente Mao los aplicó al proceso de la guerra popular prolongada. Y como comunistas debemos mirar no sólo el momento, sino los largos años por venir".